

Virginidad e iniciación sexual: la negociación dialógica de significados

*Ana Amuchástegui Herrera**

This other human being whom I am contemplating, I shall always see and know something that he, from his place outside and over against me, cannot see himself: parts of his body that are inaccessible to his own gaze (his head, his face and its expression), the world behind his back [...] are accessible to me but not to him. As we gaze at each other, two different worlds are reflected in the pupils of our eyes [...] to annihilate this difference completely, it would be necessary to merge into one, to become one and the same person.

Bakhtin. *Author and Hero in Aesthetic Activity*.

A word is a bridge thrown between myself and another.
Voloshinov. *Marxism and the Philosophy of Language*.

El presente artículo narra y analiza algunos aspectos metodológicos relacionados con la investigación de la construcción social de la sexualidad, utilizando como ejemplo mi propia experiencia durante un estudio reciente sobre los significados de la virginidad y la primera relación coital entre jóvenes mexicanos de tres diferentes comunidades.¹

La relación entre sexualidad y género es de suma importancia en la cultura sexual de nuestro país, de modo que era necesario estudiar su mutua relación en esta construcción de significados. Para ello, analicé las

* Profesora-investigadora del Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

¹ Esta investigación ha sido realizada bajo los auspicios de la UAM-Xochimilco y de la Oficina Regional para América Latina y el Caribe de The Population Council, dentro del Programa de Género, Familia y Salud Reproductiva.

metáforas, historias y descripciones aplicadas a cada sexo, así como el tipo de vínculos y relaciones que se establecieron entre ellos en las narraciones que los participantes hicieron de su primer coito.

La posible dimensión prescriptiva de estas narrativas y metáforas ha sido un tema central del estudio, así como las posiciones de los participantes frente a ellas, en términos de sumisión o resistencia.

Al inicio del proceso el tema de investigación se eligió de acuerdo con una serie de consideraciones. En primer lugar, la primera relación sexual se ha considerado como un suceso de gran importancia en el pasaje de la infancia a la adultez en diversas culturas y sociedades, incluyendo la nuestra. Su relevancia se vincula con el hecho de que marca el momento en que una joven o un joven está en condiciones para la reproducción. Las formas como mujeres y hombres otorgan sentido a esta experiencia suceden dentro de los límites de un contexto cultural que les ofrece ciertos marcos para la interpretación. El registro y estudio de tales expresiones permite identificar elementos importantes que intervienen en su constitución como sujetos de sexualidad.

En segundo lugar, desde la aparición del SIDA ha crecido y avanzado un campo de investigación que hasta ese momento existía en los márgenes de la medicina social y de la salud pública. Investigaciones cualitativas sobre los aspectos culturales de la sexualidad, como el que aquí se presenta, han tratado de explicar la complejidad de los procesos subjetivos involucrados en las conductas sexuales, los cuales no han sido suficientemente comprendidos en los estudios demográficos y epidemiológicos tradicionales. Estos procesos influyen tanto en el tipo de prácticas sexuales que se llevan a cabo, como en las posibilidades de prevención de consecuencias no deseadas, como el embarazo o las enfermedades sexualmente transmisibles, de manera que su relevancia es innegable respecto a problemas actuales vinculados a la salud sexual y reproductiva.² Dentro de este contexto político y teórico, estudiar la primera relación sexual permite también analizar tales procesos subjetivos y culturales.

Para dar cuenta de estos aspectos en el contexto de México era necesario considerar ciertas tendencias en la cultura mexicana contemporánea,

² Por ejemplo, un estudio previo realizado en México ha mostrado que ciertos mitos sobre aspectos de género en la sexualidad someten a los jóvenes a una serie de dilemas al momento de tener relaciones sexuales: al iniciarse, la población joven tiene dificultades para adoptar medidas preventivas, pues hacerlo significa cuestionar su identidad de género (Rodríguez, *et al.* 1995).

principalmente su heterogeneidad. Elementos de culturas indígenas antiguas coexisten con creencias y rituales católicos, en una mezcla particular que ha sido enriquecida por el proceso actual de globalización de la cultura mediante la educación formal, los medios de comunicación masiva y los flujos migratorios.³ Tal diversidad no ha sido eliminada por el llamado proceso de modernización, de manera que era importante para la investigación tomar en cuenta tales diferencias. Se escogieron, entonces, tres áreas geográfico-culturales para llevar a cabo el estudio:

— Una comunidad indígena del estado de Oaxaca cuya población es mayoritariamente bilingüe y con buen acceso a la educación formal. La migración y el comercio de artesanías ha integrado al pueblo al mercado nacional e internacional, lo cual ha transformado su cultura y costumbres.

— Una comunidad rural de Guanajuato que sobrevive principalmente gracias a los ingresos de sus trabajadores migrantes. La iglesia católica local ejerce una influencia considerable sobre la vida colectiva del lugar.

— Una colonia popular de la ciudad de México cuyos jóvenes tienen mejores oportunidades de educación que laborales. Sus habitantes son principalmente descendientes de trabajadores migrantes del México rural que se asentaron ilegalmente en el lugar y ganaron sus derechos gracias a la *movilización colectiva*.

Dentro de estas comunidades, la investigadora realizó siete reuniones grupales previas a 27 conversaciones individuales con 14 hombres y 13 mujeres. Todas las conversaciones se grabaron y se transcribieron para su análisis posterior.

1. El proceso de investigación

Al inicio de la investigación se decidió seguir un procedimiento inductivo, es decir, analizar los datos para tomar decisiones acordes en términos teóricos, instrumentales y analíticos, y para construir categorías de análisis que fueran sugeridas lo más directamente posible por el material de campo. Fuera de esta concepción general, no se diseñó de antemano un método; éste se fué construyendo a lo largo del proceso, mediante la relación estrecha

³ La modernización económica, aunque pomposamente anunciada a la comunidad internacional desde 1982, ha probado producir una desigualdad social intolerable, no solamente entre países desarrollados y aquellos del llamado Tercer Mundo —a través del servicio de la deuda— sino también dentro de la estructura social de cada país.

entre lecturas teóricas, trabajo de campo y análisis de datos. Por lo tanto, los períodos para el trabajo de campo fueron alternados con trabajo teórico y análisis preliminares.

1.1. Participantes

En un principio se decidió que los participantes de la investigación deberían ser hombres y mujeres de entre 15 y 19 años de edad, pues este rango corresponde al promedio de edad de la iniciación sexual en México (OPS, OMS, 1988). Sin embargo, el trabajo de campo pronto mostró que los participantes más jóvenes, especialmente si eran solteros, no estaban tan dispuestos a narrar sus experiencias como los participantes de ambos sexos de más edad, particularmente si estaban casados o unidos. Por ello se amplió el rango de edad hasta los 30 años.

En virtud de que el objeto de estudio era la construcción de significados acerca de la virginidad y la iniciación sexual —y no las conductas sexuales por sí solas—, las expectativas del evento son tan importantes como la experiencia misma, así que se decidió trabajar tanto con participantes vírgenes como con no vírgenes.

La profundidad de la investigación requería de un número de casos que fuera manejable para efectos de análisis cualitativo e interpretativo. Por lo tanto, al inicio del trabajo de campo se decidió estudiar tres casos por cada comunidad, lo cual suma un total de 18 casos. Después de la primera fase del trabajo de campo, se sumaron otros nueve casos para ilustrar diversos aspectos que surgieron del análisis inicial.

1.2. Contactos en las comunidades e invitación a los participantes

Esta misma búsqueda de profundidad en la investigación guió la selección de los participantes, que resultó de una aproximación etnográfica, la cual considera que cualquier miembro de una comunidad puede producir información sobre ella (Honigmann, 1982). La calidad de tal información fue evaluada por la densidad de las metáforas, historias y descripciones de la experiencia del primer coito. Por lo tanto, el número total de casos a ser analizados (23) se decidió después de que las conversaciones se habían llevado a cabo y transcrito.

Los participantes fueron contactados principalmente por medio de organizaciones no gubernamentales que han estado trabajando en proyectos

productivos o de salud dentro de las comunidades. En la mayoría de los casos se realizó una reunión previa con el fin de presentar el proyecto y a mí como su titular, así como para invitarlos a participar voluntariamente en conversaciones individuales. Me presenté como psicóloga social perteneciente a una universidad pública de la ciudad de México, que estaba estudiando las maneras como las parejas jóvenes se forman en diferentes lugares del país. Ofrecí mi tiempo y mi trabajo a todos los participantes que desearan discutir asuntos relacionados con este tema. Esta forma de invitación permitió que un gran número de las conversaciones estuvieran basadas en sus demandas respecto a la sexualidad, al género y a asuntos de pareja. Las preguntas que los participantes hicieron fueron muy variadas: un joven de 15 años en el Distrito Federal se mostró preocupado por el riesgo de tener relaciones sexuales a lo que él consideraba tan temprana edad pues suponía que ya no crecería. Una madre zapoteca me expresó su angustia porque su hijo jugaba frecuentemente con muñecas y era insultado en la escuela como ‘maricón’.

No todos los participantes pertenecían a una organización, especialmente los hombres. Ellos fueron contactados con el método de ‘bola de nieve’, el cual permite presentaciones espontáneas y sucesivas de nuevos participantes. Todas estas estrategias estuvieron enmarcadas dentro de la confidencialidad y el anonimato.

2. Referentes teóricos

2. 1. La construcción social de la sexualidad

Como psicóloga social, mi principal interés era explorar la subjetividad, definida como esa relación problemática entre lo individual y lo cultural —si es que en realidad se puede hacer tal separación—. La sexualidad como un concepto socialmente construido ha tenido un efecto definitivo en la constitución del sujeto moderno occidental, de manera que su análisis ofrece una oportunidad interesante para reflexionar sobre este problema teórico.

Dentro de esta investigación, el concepto de sexualidad está enmarcado dentro del trabajo de los llamados ‘construccionistas sociales’. A partir del trabajo de Foucault (1981), la sexualidad ha sido definida por esta corriente de pensamiento como una construcción cultural que se transforma a lo largo de los siglos y las culturas, cuestionando así las tradiciones

esencialistas que la consideran como una cualidad biológica inherente a la identidad del individuo. Siguiendo sus pasos se encuentra el grupo de historia de la sexualidad en París, con Ariès, Béjin y Flandrin (1987), y Weeks (1986, 1993) en Inglaterra. Como éste último afirma:

... lo que definimos como 'sexualidad' es una construcción histórica que reúne un conjunto de diferentes posibilidades biológicas y mentales —identidad de género, diferencias corporales, capacidades reproductivas, necesidades, deseos y fantasías— que no necesariamente están ligadas entre sí, y que en otras culturas no lo han estado (Weeks 1986:15).⁴

Así, aunque tales capacidades orgánicas existen en el cuerpo, sus sensaciones, prácticas y actividades solamente adquieren significado como sexuales en determinados contextos sociales.

Esta atribución de significados comprende un conjunto de discursos que han producido una normatividad acerca de la importancia y las características que la sexualidad debería tener en nuestras vidas. Foucault (1981) subraya los procesos de medicalización y psicologización de los placeres del cuerpo como mecanismos puestos en marcha para ejercer nuevas estrategias de poder, mediante la producción de saber que regule y normalice la actividad y la identidad sexuales.

De esta manera, para los construccionistas la sexualidad está ligada a la producción cultural de significados la cual, a su vez, depende del lenguaje. Esta es la razón por la cual fue de suma importancia para esta investigación nutrirse de una teoría del lenguaje y de la subjetividad que funcionara como pilar de la conceptualización. Me ocuparé más adelante de las consecuencias metodológicas que esta concepción tuvo en el análisis y la interpretación del material.

Por lo pronto, explicitaré brevemente algunas de las nociones que orientaron epistemológicamente a esta investigación.

2. El diálogo situado: la política de la investigación

Como se puede apreciar en los epígrafes de este artículo,⁵ el pensamiento de Bakhtin (1981) y Voloshinov (1929/1973) resultaron cruciales para esta investigación, pues reúnen una concepción histórica de la subjetividad,

⁴ En adelante, las citas seguidas por * indican traducción al español por parte de la autora.

⁵ Ver cita inicial de este artículo.

atravesada por diversos lenguajes sociales que expresan la ‘visión del mundo’ de clases sociales y épocas históricas diversas. Además, los análisis propuestos por ambos autores permiten detectar y reconocer en el discurso las diferentes voces que los individuos citamos en la construcción de nuestra experiencia e identidad.

En términos metodológicos, tomar en serio la afirmación de Bakhtin acerca de que la situación inmediata de la conversación tiene un poder constitutivo, significó que tuve que considerarla como uno de los objetos mismos de la investigación y, por tanto, como susceptible de análisis e interpretación, ya que es la base sobre la cual se erigió todo el proceso de investigación.

En este sentido, me he considerado a mí misma como un sujeto situado (Rosaldo, 1991) en el sentido de que cualquier investigador/a tiene un punto de vista particular que determina su interacción con el campo y el tipo de conocimiento construido. Edad, raza, género, clase y oportunidades escolares hacen diferencias en el tipo de información producida durante el trabajo de campo y en el tipo de vínculos establecidos con los participantes. Esta investigación, por lo tanto, se considera como el producto de una relación entre participantes e investigadora, la cual debe ser analizada para describir su carácter situado.

Este espíritu va en contra de la ideología del objetivismo, la neutralidad y el universalismo en las investigaciones de psicología social, pues tales pretensiones están basadas en la concepción de un/a investigador/a ‘culturalmente invisible’ (Rosaldo, 1991); una tabula rasa que comienza sin tener punto de vista alguno. Al no discutir el carácter histórica y políticamente situado de el/la investigador/a, la ciencia construye una mirada universalizadora que pretende describir la realidad tal como es. Sampson llama a este hábito occidental ‘la mirada masculina’ ya que representa la posición de ciertos grupos dominantes, o sea, de hombres blancos norteamericanos de clase media:

[...] hemos aprendido a adoptar una posición o mirada particular frente al mundo, y a considerar esta posición como si representara la manera en que las cosas son en realidad. De esta manera sutil, otras formas de experiencia son silenciadas. La mirada masculina es presentada como si fuera neutral y universal, una norma que constituye todo mirar, conocer y experimentar. El proceso se ha encarnado tanto en la mayoría de nosotros que ya ni siquiera nos percatamos de la particularidad de la posición que estamos utilizando. Ni siquiera se experimenta como

posición; nos parece ser... la visión del ojo de Dios desde Ningún Lugar [...] (Sampson, 1993:8*).

No tomar en consideración el carácter situado de la/el investigador/a es ejercer una especie de imperialismo de la realidad sobre la visión de los participantes. Por lo tanto, esta investigación intentó analizar, de manera práctica, la relación entre mi posición y la de los participantes, identificando las voces que citamos en lo concerniente a la virginidad y la sexualidad las cuales, a su vez, reflejan una cierta visión del mundo. Esto también implica reconocer a los participantes como analistas sociales que en ocasiones desafiaron y cuestionaron la posición de la investigadora.

¿Cuáles fueron las metáforas y definiciones que la investigadora favoreció en las conversaciones? ¿Presionaba ella hacia cierta concepción particular del género? ¿o del erotismo? ¿Cuáles fueron las respuestas de los participantes a tales sugerencias? ¿Qué conceptos de sí mismo, de sexualidad y de género se encontraron en los diálogos? Dentro de esta relación de poder, ¿cuándo trató la investigadora de imponer su visión y cuándo los participantes aceptaron o rechazaron sus definiciones? ¿Qué discursos dominantes citaron los hablantes y cuándo y por parte de quién aparecieron posiciones alternativas a ellos?

Para lograr lo anterior fué necesario analizar las conversaciones completas, incluyendo las intervenciones de la investigadora, pues los diálogos sólo podían ser comprendidos e interpretados como interacciones.

Las conversaciones producidas en esta investigación reflejan ciertas relaciones de poder, en el sentido de que en ellas se juegan dos o más lenguajes sociales determinados por lugares sociales distintos, en los cuales mi presencia como representante del saber especializado y la ciencia tuvo ciertamente efectos sobre las construcciones de los participantes, de modo que la situación podría definirse como la relación de dos hablantes que intentaban negociar el significado de ciertas construcciones sobre sexualidad, desde diferentes lugares de poder.

Por eso he llamado intencionalmente 'conversaciones' a los encuentros, pues estos términos toman en cuenta la visión tanto del participante como de la investigadora. No he aplicado el concepto de entrevista a esta investigación porque presupone una relación sujeto-objeto en la cual el segundo debe ser estudiado por el primero. Este término también sugiere un diferencial de poder aceptable por parte del/a investigador/a, pues es él o ella quien debe hacer las preguntas y no ser inquirido, ni por los participantes ni por el proceso de análisis, cosa que no fué así en esta

investigación; tanto los participantes como la interpretación de los datos produjeron efectos reflexivos en mi propia experiencia de la sexualidad e identidad de género.

Una última observación sobre las conversaciones y mi carácter de sujeto situado. El hecho de ser una mujer divorciada, nacida y criada en barrios de clase media alta y escuelas católicas de la ciudad de México, así como tener ascendencia y rasgos raciales españoles, imprimió a mi intervención en el campo ciertas características. Por ejemplo, algunas de estas circunstancias parecieron impulsar a las mujeres a contar su historia, ya que frecuentemente apelaban a nuestra condición genérica compartida como una base para la comprensión mutua. Sin embargo, las diferencias de raza y clase produjeron en ocasiones cierta aprehensión. En el caso de los hombres, es posible que el prestigio atribuido a mi actividad como profesora universitaria fuera aún más importante que mi sexo. Con ellos parecía que mi condición femenina desaparecía para favorecer la aparición de un personaje abstracto proveniente de la ciencia y que, por lo tanto, poseía un saber. Esta imagen puede haber ayudado a que relataran su historia pues no me consideraron del 'tipo' de mujer en el que incluyen a sus madres, esposas o hermanas.

En cuanto a mi historia académica, mis intervenciones se vieron también influidas por mi formación como psicóloga social y como terapeuta familiar. En lugar de simplemente solicitar a los participantes sus opiniones y experiencias sobre la virginidad y la iniciación sexual, entablé conversaciones en las que intervine activamente reforzando expresiones de resistencia contra valores y normas morales sexuales que los participantes cuestionaban. En virtud de mi entrenamiento clínico, frecuentemente percibí diversos grados de incomodidad e inclusive franco desacuerdo con lo que los participantes consideraban discursos dominantes de la sexualidad que limitaban o constreñían su experiencia y sus posibilidades de elección. Mi posición política en contra de la rigidez de roles y premisas de género me impulsó a apoyar cada expresión de deseo personal opuesto a los discursos dominantes que me fué posible detectar.

Esta situación produjo conversaciones particulares que frecuentemente se convirtieron en relatos de experiencias íntimas que los participantes necesitaban narrar en búsqueda de nuevos significados. Era mi deseo que las conversaciones sirvieran, aunque fuera un poco, a ese propósito.

Por supuesto que esta posición activa del/a investigador/a se puede tomar como una imposición, pues mi propia historia me impulsa hacia el

paradigma ético moderno de la elección individual, tan distante de las condiciones materiales de la población con la que trabajé. Si es así, el análisis lo debería mostrar a partir de las respuestas de los participantes. Hasta ahora, este proceso señala que en ocasiones ellos rechazaron mis definiciones y sugerencias, mientras que en otras las tomaron en consideración y construyeron nuevos significados para sus experiencias.

2.1. Diálogo y polifonía: la construcción de sí mismo y del otro

Como dije anteriormente, las ideas de Bakhtin y Voloshinov sirvieron como referentes fundamentales para explicar la concepción de subjetividad y lenguaje que subyace a este trabajo, pero también para el diseño de estrategias de interpretación del material.

Comenzando desde los conceptos más abstractos, para este autor el sí mismo es un regalo del otro. Ya que nunca puedo experimentar totalmente a mí misma como un ser unificado, solamente la cualidad del otro de estar fuera [*outsideness*] me puede devolver tal imagen total de mí misma.

Esta imagen ilustra el principal concepto de lo que podríamos llamar una psicología social. Como Voloshinov afirma:

La psique subjetiva se localiza en algún lugar entre el organismo y el mundo externo, en el límite que separa estas dos esferas de realidad (Voloshinov, 1929/1973:26*).

Este espacio intermedio en el cual la psique deviene existente es el lenguaje y, más precisamente, el diálogo. Para este autor, la psique subjetiva no existe separada del signo. Pueden suceder muchos procesos fisiológicos y orgánicos, pero la experiencia sólo puede existir a través del signo:

La experiencia psíquica es la expresión semiótica del contacto entre el organismo y el medio ambiente. Esta es la razón por la que la psique interna no es analizable como cosa y sólo puede ser comprendida e interpretada como signo [...] (Voloshinov, 1929/1973:26*).

Tanto el signo como la subjetividad se construyen a través del diálogo con otros dentro de conversaciones cotidianas enmarcadas en condiciones históricas y sociales particulares, y esta es la razón por la cual el lenguaje puede ser compartido por naciones enteras, aunque existan diferentes acentos de acuerdo con diferencias sociales.

Así, la experiencia subjetiva se materializa en el signo y puede entonces ser concebida como habla interna. Aún el habla interna es dialógica, pues cada palabra es una doble construcción; no sólo proviene de un hablante concreto sino que toma en cuenta el receptor a quien va dirigida. Este receptor puede estar o no presente en el diálogo pues, en todo caso, el hablante presupone a una persona que representaría a su grupo social.

¿Qué significa todo esto para la investigación? Que las historias, metáforas y descripciones que los participantes ofrecieron son dialógicas en dos sentidos. Primero, fueron construidas en una situación particular, en un diálogo concreto entre dos personas de diferentes orígenes de clase, de etnia y de género en el caso de los varones. Estas diferencias son parte de una inevitable relación de poder establecida entre participantes e investigadora. Segundo, los relatos son dialógicos porque su habla era frecuentemente polifónica, es decir, citaban una serie de voces para construir un cierto significado.

Estas consecuencias son centrales para la estrategia de análisis, pues los significados construidos durante las conversaciones tuvieron que ser estudiados tanto en términos de la situación concreta en la cual sucedieron, como en términos de las voces sociales que los participantes citaron para describir su experiencia sexual.

El concepto de polifonía se relaciona con el hecho de que el habla cotidiana siempre cita las palabras de otras personas, haciéndolas interactuar con las nuestras dentro del mismo relato. Escuchemos la descripción de Bakhtin:

Nuestra habla práctica de todos los días está llena de las palabras de otros y con algunas de ellas fundimos completamente nuestra voz, olvidando de quién son: otras, a las que consideramos autorizadas, las utilizamos para reforzar nuestras propias palabras; finalmente, a otras más las poblamos con nuestras propias aspiraciones, ajenas u hostiles a ellas (Bakhtin, 1963/1984, citado en Morris, 1994:107*).

En las conversaciones realizadas para esta investigación, los participantes utilizaron esta citación continuamente, ya fuera para contar historias o para otorgar algún tipo de autoridad a sus palabras o a las de otros. A través de estas polifonías, el hablante no solamente traía a colación muchos lenguajes sociales referentes a la virginidad y a la sexualidad, sino también señalaba su posición frente a ellos.

El siguiente fragmento proviene de una conversación con una joven madre y esposa de las áreas rurales de Guanajuato:

Amanda:... llegó mi mamá, se había ido a San Miguel y llegó bien enojada, ‘oyes, que me dijeron esto y esto de tí’.

Investigadora: ¿Qué le dijeron?

Amanda: Que le habían dicho que... que me habían visto desnuda con un hombre, que debajo de un puente, un puente que está aquí sobre la carretera y luego le digo, pues yo sentí coraje, ¿no?, ‘pero ¿por qué? si yo nunca he hecho eso, ¿por qué? ¿por qué la gente dice eso de mí?’ y yo seguía escuchando, y me dijo, ‘sí es cierto...’ ‘Mira’, le dije, ‘si tú le quieres creer a la gente, créele, si tú no confías en mí, allá tú’, ‘no, pero que mira’, o sea que casi me quería pegar. ‘Mira, mamá, yo..., yo nunca he hecho nada de lo que te han dicho, si tú lo quieres creer, puedes creerlo. Es más, dime quién fue la persona que te lo dijo’, pero así llorando yo, ¿no?, ‘no sería así como estoy, si no, dime la persona que te lo dijo, le digo, te juro que ‘horita soy capaz de matarla’, le dije a mi mamá, porque yo sentía coraje, decía, ‘¿por qué a mí me levantan esos falsos si yo nunca he hecho nunca nada de ese tipo? ¿por qué?... Dice mi mamá, ‘no, pues me dijo la señora que...’ ‘pero ¿cuál señora?’’, ‘no, no te voy a decir’, porque ella me veía enojada y con el cuchillo que hasta lo apretaba yo así, con las manos, dice... le digo, ‘qué señora’, no te voy a decir qué señora’, dice, ‘pero eso si te digo, si andas haciendo lo que me dijeron’, dice, ‘vas a ver’, ‘pero, pus, qué me puedes hacer’, ‘no’, dice, ‘pues yo sabré’.

Este segmento cita al menos cuatro voces diferentes interactuando en una evaluación de la conducta sexual de Amanda: su propia voz al momento de la conversación; su voz en el pasado, como un personaje de la historia; la voz de su madre y la voz de *la gente* que acusó a Amanda con su madre. Esta polifonía muestra diferentes perspectivas morales de la sexualidad frente a las que Amanda toma una cierta posición, la cual consiste en defenderse de una falsa acusación que sin embargo tiene un valor moral para ella. De otra manera no hubiera afirmado su inocencia tan enfáticamente.

De este modo, el análisis de las polifonías dentro de las conversaciones mostró qué lenguajes sociales eran importantes para los participantes y la investigadora para describir su experiencia acerca de la iniciación sexual. Estos lenguajes sociales son, para Bakhtin, el sedimento histórico de un largo proceso de cambio social.

Podríamos incluso decir que el lenguaje y los lenguajes cambian históricamente primero por medio de la hibridación, por medio de la mezcla de varios lenguajes coexistiendo dentro de los límites de un mismo dialecto...

pero la encrucijada para esta mezcla siempre es la expresión verbal (Bakhtin, 1981:358*).

En el caso de esta investigación, pude reconocer un número de lenguajes sociales dentro de las expresiones verbales, por ejemplo, el de la iglesia, el de las campañas de planificación familiar, el del saber tradicional de las comunidades y el de los medios de comunicación. Estos lenguajes fueron detectados en ocasiones en una sola frase, pero junto a ellos estaban también la voz de los participantes y la mía propia afirmando nuestra posición frente a ellos.

He aquí un ejemplo de esta 'hibridación' de lenguajes sociales concernientes a la sexualidad. Es un extracto de la conversación con Patricia, una joven virgen de 15 años de la Ciudad de México:

Investigadora: O sea, para tu mamá ¿tú que pensarías que es la sexualidad? ¿Para tu mamá, cómo la ve?

Patricia: Yo creo que mi mamá lo ve como lo ven muchos, lo más sagrado, por ejemplo, los que dicen, 'la virginidad es lo que tiene que quedar más' y yo pienso que no.

Investigadora: ¿Tú piensas que no? ¿Por qué?

Patricia: Porque si la virginidad psicológica... si por ejemplo hay niñas que nacen sin esa membrana y ¿a poco por eso dejan de ser vírgenes?... como que si se cayeron, si se lastimaron y se les rompió, no han dejado de ser vírgenes.

Investigadora: Pero, ¿la virginidad psicológica?

Patricia: Sí, si me importa.

Investigadora: Es... ¿como es?, o sea... ¿cómo la definirías?

Patricia: O sea, yo la definiría como... la virginidad como la membrana, como un prejuicio, y la psicológica como yo te puedo decir a tí, 'yo sigo siendo virgen' y a lo mejor ya no lo soy. Y a lo mejor si me operé te puedo decir que no soy virgen y qué tal si sí, nada más para engañarte, o sea que cuando yo sepa que ya no soy virgen, pues ya no soy.

En este fragmento, Patricia utiliza cuando menos dos lenguajes sociales para definir la virginidad: la religión y la ciencia, tanto la anatomía como la psicología. Esta mezcla produce una expresión singular en la cual todos estos lenguajes se utilizan para reforzar su posición de que la definición de la virginidad debe ser dejada a la elección de la mujer, y la injusticia de que tal definición le sea impuesta por agentes externos.

2.2. Narrativa, metáfora y retórica: instrumentos de análisis de las conversaciones

En virtud de la importancia del lenguaje en la construcción de significados, era fundamental atender a esta dimensión en el análisis del material de campo. Sin embargo, mi interés no se centraba en los aspectos morfológicos del lenguaje, sino en las herramientas que los participantes —y yo misma— utilizábamos para transmitir nuestra experiencia al interlocutor. En esa medida, las figuras de la narrativa y la metáfora ofrecieron posibilidades de comprender los significados que surgieron en las conversaciones, más allá de la estructura del lenguaje en sí mismo.

Más aún, reconocer el papel fundante del discurso en términos de la experiencia requería de una aproximación particular. Tal consideración proviene de la idea de que el hecho de que la sexualidad haya sido ‘inventada’ en un período y cultura determinadas no significa que no tenga efectos materiales. Más bien, ya que ha servido como plataforma para nuevas y más efectivas estrategias de control de los sujetos, tiene un impacto en la experiencia, es decir, en los sentimientos, prácticas, fantasías, deseos y pensamientos surgidos en las situaciones particulares de los individuos. Este nivel de la experiencia de la sexualidad interesaba especialmente a esta investigación.

Dado que la sexualidad ha sido construida discursivamente, es importante estudiar y analizar los discursos que le son dominantes hoy en día, tomando en cuenta las singularidades entre las culturas. Sin embargo, la investigación que aquí narro no pretendía realizar un estudio histórico de la sexualidad en nuestro país sino, más bien, indagar las relaciones —de sumisión y resistencia— que los participantes entablan con este universo discursivo, en términos de su posición frente a las voces que pretenden definirla dentro de su grupo social. Es decir, el objeto de la misma fue el análisis de la construcción de la sexualidad desde la experiencia de los sujetos, y no desde las instituciones que han proferido sus discursos normativos.

Para lograr lo anterior, invité a las personas que voluntariamente aceptaron participar a que construyeran significados acerca de lo que llamamos ‘sexualidad’; en especial respecto de la primera relación sexual, para estudiar la manera como ellos usan, se someten o contradicen tales discursos dominantes.

Esta decisión estuvo basada en las ideas de los llamados ‘antropólogos de la experiencia’ (Bruner 1986), quienes afirman que la posibilidad

de contar la propia historia es un poderoso elemento en la construcción de la identidad frente al grupo social porque, mediante esta actividad, el flujo de la experiencia puede ser organizado y compartido. Para ellos las historias de la experiencia no se pueden tomar, sin embargo, como expresiones individuales aisladas, sino como un proceso de construcción de significado estrechamente ligado a las narrativas dominantes de la cultura del narrador.

[...] las narrativas dominantes son unidades tanto de poder como de significado. La habilidad para contar la propia historia posee un componente político; en verdad, una medida de la dominancia de una narrativa es el espacio que se le otorga en el discurso. Alternativamente, a las historias que compiten [con las dominantes] no se les otorga, en general, espacio en canales establecidos y deben buscar su expresión en medios clandestinos o agrupaciones disidentes” (Bruner, 1986:19*).

Esta noción de narrativas dominantes y alternativas ha sido de mucha utilidad para identificar las definiciones dominantes y los discursos y saberes subyugados que los participantes citaron durante sus relatos, así como su posición frente a ellos.

En términos de las formas lingüísticas que se presentaron durante las conversaciones, la experiencia de la primera relación sexual fué siempre estructurada como narrativas que contaban historias cargadas tanto de descripciones de acciones y eventos, como de evaluaciones morales de lo sucedido. Este es un ejemplo extraído de mi conversacion con una mujer soltera de 30 años originaria de una comunidad rural de Guanajuato:

Bertina: Pues es que... es que mis tíos vinieron y... se quedan aquí semanas, y no me acuerdo dónde fueron mis tíos, creo ni estaban ahí y él nada más se quedó, y yo... yo me confié, me tocó en mi cuarto y le abrí, luego empezé a platicar sobre... sobre el amor y todo eso, y dice, ‘¿qué te parece aquí el rancho?’. ‘No’, le digo, dice, ‘¿cuántas veces has tenido relaciones?’, le digo, ‘no, yo ninguna’, ‘¡ah!’’, dice, ‘pues ahorita vamos a ver’, ¡ah!, y luego, la siguiente noche, me sentí pero mal, o sea, me pegó vómito..., hijole, ya luego le dije a mi mamá... no sé qué me pasó y yo..., yo no le quería decir, me daba como temor, no sé qué y ya le empecé a decir, dice, ‘ay’, dice, este... ‘no sé qué, de cuántas’, bueno, ‘no’, dijo así feo, porque mi mamá no es mala y mi papá sí dice ‘negro’, porque está bien negro el muchacho y dice, ‘no’, dice, ‘si sales mal’, dice, ‘te tiene que cumplir’, dice, dice, ‘o... o... o vamos allá, allá a la Presidencia’, dice. ‘Si, si fue así voluntario o fue a...’

Investigadora: ¿A fuerzas?

Bertina: A fuerzas.

Investigadora: ¿Y cómo fue?

Bertina: Pues voluntario.

Investigadora: ¿Sí?

Bertina: Es que no me podía aguantar...

Historias como ésta no fueron la única forma lingüística que los participantes utilizaron para describir su experiencia. La metáfora fue también un poderoso medio de expresión. En su ensayo sobre la importancia de las metáforas en la construcción del género, Haste (1993) afirma que:

Metáforas, símbolos e imágenes juegan un papel central en la explicación, y definen lo que debe considerarse sobresaliente. Por lo tanto, son importantes tanto en la interpretación del propio individuo como en la comunicación con otros; metáforas, símbolos e imágenes compartidas son cruciales para la negociación efectiva del significado (Haste, 1993:29*).

Las metáforas transforman el significado convirtiendo la cosa descrita en algo diferente y proporcionando tanto un marco interpretativo como un valor prescriptivo. De la misma manera que las narrativas personales, las metáforas que usamos para comunicar nuestras experiencias son seleccionadas de entre los recursos culturales accesibles en nuestra sociedad.

Así, las metáforas tejidas dentro de los relatos de los participantes fueron otro aspecto importante para el análisis. Escuchemos a Saúl, un albañil de 28 años de edad originario de un área rural de Guanajuato, quien ha contraído matrimonio recientemente y expresa un gran deseo por tener hijos:

Saúl: Y yo siento, para mí pienso que cuando uno hace eyaculaciones, se le va la vida y ahí es donde dice uno, dar vida para tener vida... Por eso, en este caso, digo yo, si yo tengo dos meses, ahorita, o dos meses y medio, si recién mi relación y mi señora me sale con que no, no siento qué síntoma de embarazada y digo, 'oye, pues si yo estoy trabajando bien duro, siento que me estoy acabando y no, estoy vacío, por decirlo así, que estás tirando lo que ya no..., no consigo muy fácil'. ¿Está bien eso o no es eso de dar vida por vida? Dar vida para dar vida...

Este fragmento incluye una metáfora del semen como vida, como un bienpreciado y escaso. Su producción se describe tanto como trabajo, como si fuera un proceso voluntario por parte del hombre, y como un desarrollo mecánico que es de recursos limitados y se desperdicia si la mujer no lo usa. Asimismo, Saúl usó la metáfora *vacio* para describir sus concepciones acerca de la producción de semen. Todas estas metáforas construyen ciertos significados de la sexualidad que tienen consecuencias directas sobre la experiencia. Por ejemplo, la metáfora del semen como energía, materia y trabajo que son desperdiciados por su esposa ya que ésta no se ha embarazado, puede producir un resentimiento por su descuido de tanpreciado don, como si ella pudiera elegir conscientemente cuándo utilizar el semen de su esposo.

A veces, el significado de estas metáforas no era compartido por los participantes y la investigadora, y se hacía evidente la necesidad de profundizar en ellas para lograr una comprensión mutua. La síntesis que Haste (1993) hace del trabajo de Billig (1987) sobre retórica es de utilidad para analizar tales desacuerdos:

[...] cualquier afirmación presupone un conocimiento compartido de ciertas premisas y el supuesto de lo que se debe y lo que no se debe dar por sentado — tanto hechos como valores” (Haste, 1993:55*).

Si algo tiene que ser justificado, explicado o ilustrado a partir de un ejemplo, significa que es problemático —que no existe tal conocimiento compartido— y que hay necesidad de una negociación más profunda del significado. Este concepto de retórica ayudó a detectar cuáles significados fueron problemáticos durante las conversaciones.

A continuación se ofrece un ejemplo de este proceso de retórica, tomado de una conversación con Gabriela, una mujer unida de 24 años originaria de un pueblo zapoteco, quien cita la voz de su padre cuando éste supo que ella tenía novio:

Gabriela:... al saberlo él me dijo que yo nunca... ‘yo no te mando a [la escuela] tener novio, yo te mando a aprender, [no] que a tener asuntos con los niños, pero tú te sabes comportar’. ‘Lo único que te digo, yo no estoy haciendo nada malo, ¿no?, platicando, pues, es lo más normal, ¿no?, platicarles, así conozco un poco más de la vida’. Fue todo lo que me dijo, dice, ‘pues ahí tú ya sabrás qué es lo que haces’, pero sí ya después se calmó y me dijo: ‘no, pues

yo no puedo decirte qué hacer, lo único que te pido es que te des a respetar y que nunca nos defraudes’.

Investigadora: Ajá, y ¿qué sería defraudarlos?

Gabriela: Pues yo creo sería, pues tener relaciones y que, pues, por la inexperiencia... tal vez, ¿no?, por falta de información y conocimientos, pues a veces se da el caso de que algunas chavas, niñas, tal vez, salen embarazadas. Eso, yo creo que tal vez es defraudar la confianza que tus padres te han ofrecido.

En este fragmento, Gabriela consideró que el significado de *que nunca nos defraudes* era compartido por ella y la investigadora, pero la solicitud de ésta de una explicación más amplia demostró que estaba equivocada y la conminó a construir otro significado que pudiera servir como puente para la comprensión compartida.

Sintetizando, estas formas de discurso —narrativa, metáfora y retórica— son relevantes para este estudio pues su uso por parte de los participantes y la investigadora muestra cuáles son los marcos dominantes de interpretación de la experiencia sexual, y en cuáles áreas se requirió de una negociación del significado.

3. Codificación y análisis

Finalmente, trataré de describir los pasos seguidos en la codificación, análisis e interpretación del material de campo.

En primer lugar, se grabaron y transcribieron las conversaciones, verificando que el texto coincidiera con la grabación. En seguida, siguiendo una aproximación inductiva, se leyeron cuidadosamente todos los textos, anotando posibles códigos al calce. Estos códigos fueron tomados del lenguaje de los participantes y/o de conceptos teóricos relacionados con temas relevantes para el objeto de estudio: los significados de la virginidad y la iniciación sexual.

Por ejemplo, el término *amor* fué utilizado frecuentemente por los participantes como un recurso para la evaluación moral de diversas prácticas sexuales. El *amor* podía salvar la reputación manchada de una mujer y también el honor de un hombre. Usé el código *amor* cada vez que este término fué mencionado en relación con las prácticas sexuales y la formación de pareja.

Vigilancia surgió de la frecuencia de narraciones en las cuales diversos agentes comunitarios observaban y prescribían cierto tipo de conducta

sexual a los jóvenes. Sin embargo, el término *vigilancia* nunca fué usado por los participantes. Surgió de las lecturas de los trabajos de Foucault (1985) y de sus definiciones de estrategias de poder. Llamé *vigilancia* a todas aquellas expresiones verbales que describían estrategias de vigilancia de la conducta sexual de los participantes, por parte de los pares, los padres u otros miembros de la comunidad.

Para cada uno de estos códigos definí parámetros simples como los mencionados, de manera que los criterios para cada aplicación fueran uniformes.

Una vez codificadas todas las conversaciones, construí cuatro ejes temáticos dentro de los cuales se desarrollaron:

1. El género y la construcción de sujetos de sexualidad: el papel del saber sobre sexo
2. Historias de la primera relación sexual: imágenes y premisas de género
3. La dimensión sagrada de la virginidad: rituales de iniciación sexual
4. Tecnologías de poder: vigilancia y disciplina
5. Interpretación

La interpretación ofrecida en esta investigación es una de las muchas posibles, y pudo ser elaborada solamente en virtud del carácter situado de sus lectores hipotéticos. Es decir, la investigadora produjo este conocimiento de manera dialógica, construyendo un receptor representativo de la audiencia a quien desea comunicar sus hallazgos. No pretende, por lo tanto, erigirse como verdad universal. Esta afirmación podría caer en lo que Sampson (1993) llama 'pantano relativista' en el cual se vale todo y ofrece peligrosamente un campo fértil a la imposición. La validez de las interpretaciones no se debe interpretar a través de un criterio de verdad, sino a través del análisis de las relaciones de poder que se establecieron entre los hablantes.

Puesto que este trabajo circulará en ámbitos académicos, es sin duda un ejercicio de poder a partir de la construcción de un saber, pues estos dos aspectos siempre van juntos. Sin embargo, el trabajo intentó respetar en la mayor medida posible la cultura y valores de los participantes al reconocer el carácter situado de la investigadora y al explicitarlo analizando los eventos de imposición y/o confirmación de los significados construidos por los participantes. Aún así, las interpretaciones pueden ser

validadas si se invita a los participantes a discutir acerca de ellas. Para ello, llevé a cabo algunas reuniones de evaluación con aquellos participantes que me fué posible localizar, pero los encontré francamente desinteresados en discutir sobre las conclusiones preliminares. Parece ser que, para ellos, la conversación en sí misma fué el evento de más importancia en el proceso de investigación.

Desconstrucción podría ser el mejor nombre para el procedimiento interpretativo que seguí, porque seleccioné fragmentos densos de diálogo para después analizarlos en detalle, tratando de abstraer y explicitar los significados de cada narrativa, metáfora, polifonía y sobreentendidos que participantes e investigadora utilizamos.

La mejor manera de mostrar el procedimiento es a partir de un ejemplo. El siguiente fragmento fué seleccionado por la importancia de la palabra *malo* como una descripción de la práctica sexual, relacionándola así directamente con la moral. Esta evaluación de la sexualidad fué un elemento clave en la construcción de la categoría de *lo sagrado*, pues se le asoció frecuentemente con la religión.

La conversación se realizó con Armando, un albañil de las comunidades rurales de Guanajuato. Tiene 24 años, está casado y tiene dos hijos. Decidió mantenerse virgen hasta casarse. Ha vivido y trabajado en Estados Unidos.

Investigadora: Oiga, Armando, y... este, ¿no le costó trabajo esperarse hasta que conociera a su esposa?

Armando: No, no. Es que, como le digo, realmente, también había veces que... me ponía a pensar que... que si podía tener relaciones, podía a la mejor embarazar a la...

Investigadora: ¿A la muchacha?

Armando: A la muchacha que tuviera.

Investigadora: Ajá.

Armando: Y luego, digo, pus... si no, no la quiero, pus no, no tendría caso, es que... hay muchas veces que dicen, no, pus... qué, 'ora te casas con ella, que ya le hiciste la maldad o algo', ¿verdad?

Investigadora: Ajá.

Armando: Entonces, por eso pensaba, dije, no, pus... 'yo las quiero, si, pero, pero está... está difícil para que después salgan con eso' y... y luego, no, no la quiere uno demasiado.

Investigadora: ¿Sí?

Armando: O no la ama, ¿verdad?

Investigadora: Ajá.

Armando: Por eso, entonces, por eso me esperé.

La primera pregunta de la entrevistadora (1-2) inquiriere sobre la primera relación coital de Armando. Por su formulación, presupone en él la existencia de un impulso sexual que requiere de control por parte del individuo. Existen dos indicadores de este concepto de lucha entre el impulso y el individuo, expresadas en las ideas de *trabajo* y *espera*. La primera consiste en un esfuerzo para lograr un objetivo, en sostener una oposición de la misma magnitud que la fuerza que pugna por expresarse para mantenerla dentro de cauces aceptables. En este caso, el objetivo de Armando era no tener relaciones sexuales con quien no fuera su *esposa*. La acción de *esperarse hasta que conociera a su esposa* (2) habla de una necesidad cuya satisfacción fue postergada, de nuevo confirmando la construcción del deseo sexual como impulso casi ajeno al individuo y que exige de una acción consciente.

Por último, la mención de la *esposa* sugiere que el matrimonio tiene una relación directa con la iniciación coital de Armando, lo cual a su vez indica que la dimensión institucional y legitimadora de este ritual era, a suposición de la entrevistadora, condición para que el informante tuviera relaciones sexuales.

Con su negativa (3), Armando rechaza la noción de *trabajo* como el ingrediente principal de su *espera* y a continuación ofrece una explicación para ello: la razón —*me ponía a pensar que...*—, la cual fué más poderosa que el impulso. El riesgo de embarazo resultaba un argumento de mucho peso para controlar o manejar de alguna manera el deseo.

En esta intervención (3-5) Armando reconstruye su diálogo interior atribuyéndose una capacidad para anticipar las consecuencias de su acción y para tomar decisiones acordes. Esta descripción de sí mismo presenta la construcción de una identidad individual en la cual la responsabilidad y la libertad son elementos constitutivos: él anticipó, decidió y actuó en virtud de sus pensamientos.

Llama la atención aquí la equivalencia coito = embarazo como si el último fuera consecuencia invariable del primero. Sexualidad y reproducción están aquí unidas. Los elementos que determinan esta asociación quedan sin explicitar. Esta equivalencia quedaría sin efecto con el uso de anticonceptivos; sin embargo, Armando nunca menciona esa posibilidad.

En la oración *si podía tener relaciones, podía a lo mejor embarazar a la...* [muchacha], Armando se coloca como sujeto de la acción, construyendo así una dualidad activo-pasivo para hombre y mujer en el proceso de la concepción.

La intervención de la entrevistadora interrumpe su relato para señalar a la supuesta compañera sexual denominándola *muchacha* (6) y obteniendo la posibilidad de que Armando la llamara de la manera como él eligiera. Sin embargo, él acepta esta definición (7).

A continuación, el informante abunda sobre su proceso de razonamiento para decidir la abstinencia sexual y recurre al amor para explicarlo (9-12). Con base en un diálogo interno en el cual sopesa el impulso con el amor, decide que éste es más importante y que, sin él, la paternidad *no tendría caso* (10). De manera que establece otra equivalencia paternidad = amor de la pareja, o la reproducción como fruto del amor, no del mero impulso sexual.

La siguiente afirmación —*hay muchas veces que dicen, no, pus... ¿qué?, orate casas con ella, que ya le hiciste la maldad* (11-12)— comienza por construir y citar al sujeto de la norma, que se enuncia en impersonal y plural, y que emite una sentencia y una orden de tipo moral. En ella, se conmina imaginariamente a Armando para que repare, por medio del matrimonio, un daño realizado a la mujer. En concordancia con el sujeto activo de la expresión anterior (5), esta voz de la norma lo responsabiliza de la falta representada en el embarazo. ¿Es la falta el embarazo o las relaciones sexuales? En todo caso, aquél evidencia éstas. La falta consistiría así en el coito, que fué infringido por él a la mujer. Así expresada, esta idea la despoja de la posibilidad de haberlo deseado ella misma y de haber sido un sujeto activo en su consecución; la mujer es construída como víctima. No posee deseos eróticos, mientras que él sí y por tanto abusó de ella.

Vale la pena subrayar la última frase de esta citación —*ya le hiciste la maldad*— pues expresa la asociación del deseo y el erotismo fuera del matrimonio, con el mal. Existe, por tanto, una prohibición relativa al coito premarital y un sistema punitivo correspondiente. De hecho, la única forma para reparar el daño es institucionalizar el espacio de la sexualidad. Esta prohibición es la que remite a la dimensión sagrada de la virginidad femenina. Específicamente el varón, en este caso Armando, sería el emisor del mal mediante su acción de seducción y penetración de la mujer, la cual, de manera especular, sería un campo virgen o impoluto que se vería dañado con la intrusión de la *maldad* masculina.

Armando termina su intervención pidiendo confirmación a la entrevistadora e intentando que ella avale su decisión de abstinencia frente a la amenaza de un castigo tan avasallador (13), mismo que es detallado en su siguiente intervención.

En ella (14-19) Armando describe un diálogo interior entre las voces del impulso y de la prohibición, proferidas silenciosamente por él mismo en su pensamiento. En primer lugar, afirma su deseo de tener relaciones sexuales y a continuación opone un argumento más poderoso de la ley: la amenaza de castigo, el cual, en este caso, consistiría en su matrimonio forzado con una mujer a la cual *no quiere uno demasiado* (17). La asociación amor-matrimonio está presente en estas afirmaciones, con lo cual Armando ha hecho propio el ideal del amor romántico moderno y de la familia nuclear como fuente fundamental de afecto. El matrimonio, en esta intervención, es definido como una elección libre entre dos personas que se aman.⁶ Armando hace una diferencia entre querer y amar, pero en todo caso ambos sentimientos son determinantes para el matrimonio.

Conviene una palabra acerca de su posición frente a la prohibición. No existen elementos, hasta aquí, para afirmar que en el discurso de Armando hay indicios de resistencia a esta norma. Más bien, el informante la enuncia y la respeta profundamente, pues decide abstenerse de cometer la transgresión para evitar el castigo prometido. No cuestiona la existencia, origen o formulación de esta prohibición, más bien la obedece. Sin embargo, no se apropia completamente de ella pues la enuncia en boca de un sujeto colectivo y abstracto que le exige la reparación y no como un juicio que él emita sobre otros o sobre sí mismo.

La última intervención de Armando cierra el diálogo pues afirma su sentido e intención: explicar las razones de su espera.

Este ejemplo, aunque excesivamente detallado, muestra el procedimiento de interpretación que me llevó a construir las categorías temáticas mencionadas, mediante el análisis de metáforas, narrativas, polifonías y de las relaciones de poder entre participantes e investigadora.

Es importante recordar que estas piezas de desconstrucción fueron usadas como ejemplos de matices y aspectos de frecuentes construcciones de

⁶ Llama la atención el parecido de esta construcción con lo que Ariés sostiene. Este autor afirma que, a partir del siglo XVIII, en Europa, y como consecuencia del aumento del control de los matrimonios por la iglesia católica "[...] se va constituyendo un ideal de matrimonio en Occidente, que impone a los esposos la necesidad de amarse, o de simularlo al menos, como amantes" (Ariés, 1987, pág. 187).

significados de la virginidad y la iniciación sexual encontradas en las conversaciones, de manera que ilustraran los patrones de significado mencionados por la mayoría de los participantes.

5. Reflexiones finales

He intentado aquí contar la historia de un proceso de investigación que me ha ofrecido la oportunidad de descubrir a muchos otros que compartieron sus historias conmigo y, a partir de ellas, descubrir aspectos de mí misma. Espero que, compartiendo mi historia con los lectores de este trabajo, se tienda otra palabra-puente en búsqueda de la comprensión. He decidido interrumpir la narración, que no terminarla, con una cita de Baudrillard que expresa mi sentimiento de crecimiento durante este viaje:

El Otro es lo que me permite no repetirme a mí mismo para siempre.
(Baudrillard, 1994).

En esta relación aprendo y disfruto el don de las voces, las historias y la experiencia.

Bibliografía

- ARIÈS, P., BÉJIN, A., FOUCAULT, M. (et al.). *Sexualidades occidentales*, Paidós, México, 1987.
- BAKHTIN, M. M. *The Dialogic Imagination. Four Essays*, University of Texas, Austin, Texas, 1981.
- . *Problems of Dostoevsky's Poetics*, The University of Minnesota Press, Minneapolis, Minn, Caryl Emerson (trad.), 1963/1984.
- BERGER, P. L. y LUCKMAN, T. *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1968.
- BILLIG, M. *Arguing and Thinking*, Cambridge University Press, Cambridge, UK, 1987.
- CAPLAN, P. (ed.). *The Cultural Construction Of Sexuality*, Tavistock, London, 1987.
- FOUCAULT, M. *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, Siglo XXI Editores, México, 1981.
- . *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*, Siglo XXI Editores, México, 1985.
- HASTE, H. *The Sexual Metaphor*, Harvester Wheatsheaf, NY-London, 1993.
- HONIGMANN, J. "Sampling in Ethnographic Work", en Burgess, R. (ed.). *Field Research. A Sourcebook and Field Manual*, Unwyn Hyman, London, 1982.
- MORRIS, PAM (ed.). *The Bakhtin Reader*, Edward Arnold, UK.
- ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD. ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD.

Fecundidad en la adolescencia. Causas, riesgos y opciones, Cuaderno Técnico, núm. 12, Washington, 1994.

RODRÍGUEZ, G., AMUCHÁSTEGUI, A., RIVAS, M. Y BRONFMAN, M. "Mitos y dilemas de los jóvenes en tiempos del SIDA", en *SIDA en México: migración, adolescencia y género*, Información Profesional Especializada, México, 1995.

ROSALDO, R. *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*, CNCA/Grijalbo, México, 1991, (colección Los noventa).

SAMPSON, E. *Celebrating the Other. A Dialogic Account of Human Nature*, Harvester Wheatsheaf, NY-London, 1993.

VOLOSHINOV, V.N. *Marxism and the Philosophy of Language*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1929/1973, L. Matejka y I. R. Titunik (trads.).

WEEKS, J. *Sexuality*, Routledge, London-New York, 1986.

————— *El malestar en la sexualidad*, Talasa, Madrid, 1993.